

https://www.catholicnewsagency.com/news/259921/these-are-the-14-people-who-will-be-canonized-saints-this-weekend?utm_campaign=CNA%20Daily&utm_medium=email&_hsenc=p2ANqtz--BOxrfUI0bTv23MoumR0Omys7j4Ka37aa46toP8CBhGE1DAwc2DaLXBk5MZ8hJqnlCIIDdxWqjWNAVIPCG2gPAV2xL0Q&_hsmi=329739187&utm_content=329739187&utm_source=hs_email



Elena Guerra, Marie-Léonie Paradis y Giuseppe Allamano se encuentran entre los beatos que el Papa Francisco canonizará el 20 de octubre de 2024. | Crédito: Oblatos del Espíritu Santo; centremarie-leonieparadis.com; y fotógrafo desconocido, dominio público, vía Wikimedia Commons

ESTAS SON LAS 14 PERSONAS QUE SERÁN CANONIZADAS ESTE FIN DE SEMANA

Por **Courtney Mares**

Ciudad del Vaticano, 17 de octubre de 2024 / 18:10 horas

Entre las 14 personas que se convertirán en los nuevos santos de la Iglesia Católica el domingo se encuentran un sacerdote cuya intercesión condujo a la curación milagrosa de un hombre atacado por un jaguar, una mujer que convenció a un Papa para que convocara a una novena mundial al Espíritu Santo y 11 hombres asesinados en Siria por negarse a renunciar a su fe y convertirse al Islam.

Si bien no son nombres muy conocidos, los 14 futuros santos ejemplificaron la virtud heroica y dieron testimonio de santidad dentro de sus vocaciones únicas, incluidos dos hombres casados (un padre de ocho hijos y un padre de cinco, respectivamente) y tres fundadores de órdenes religiosas que tienen generaciones de hijos espirituales que han continuado su legado espiritual en todo el mundo.

El Papa Francisco invitó esta semana a todos los católicos a “conocer a estos nuevos santos y pedir su intercesión” en anticipación de la canonización en la Plaza de San Pedro el 20 de octubre.

“Son un testimonio claro de la acción del Espíritu Santo en la vida de la Iglesia”, afirmó el Papa.

Madre Elena Guerra (1835–1914)

Conocida como **“apóstol del Espíritu Santo”**, la beata Elena Guerra ayudó a convencer al Papa León XIII a exhortar a todos los católicos a rezar una novena al Espíritu Santo antes de Pentecostés en 1895.

Guerra es la fundadora de las Oblatas del Espíritu Santo, una congregación de hermanas religiosas reconocida por la Iglesia en 1882 que continúa hoy en África, Asia, Europa y América del Norte.

Amiga del Papa León XIII y maestra de Santa Gemma Galgani, **Guerra** es recordada por sus **escritos espirituales** y su apasionada devoción al Espíritu Santo.

“Pentecostés no ha terminado”, escribió Guerra. “De hecho, continúa en todo tiempo y en todo lugar, porque el Espíritu Santo ha querido darse a todos los hombres y todos los que lo quieran pueden recibirlo siempre, por eso no tenemos que envidiar a los apóstoles y a los primeros creyentes; sólo tenemos que disponernos como ellos para recibirlo bien, y él vendrá a nosotros como vino a ellos”.

Durante gran parte de sus 20 años, Guerra estuvo postrada en cama debido a una enfermedad grave, un desafío que resultó ser transformador para ella, ya que se dedicó a meditar sobre las Sagradas Escrituras y los escritos de los Padres de la Iglesia. Sintió el llamado a consagrarse a Dios durante una peregrinación a Roma con su padre después de su recuperación y formó la comunidad religiosa dedicada a la educación.

Durante su correspondencia con el Papa León XIII, Guerra compuso oraciones al Espíritu Santo, incluida una **Coronilla del Espíritu Santo**, pidiendo al Señor que “envíe tu espíritu y renueve el mundo”.

Santa Elena Guerra. Crédito: Oblatos del Espíritu Santo

Padre Giuseppe Allamano (1851-1926)

El beato Giuseppe Allamano permaneció como sacerdote diocesano en Italia durante toda su vida, pero dejó un legado global al fundar dos órdenes religiosas misioneras —los Misioneros de la Consolata y las Hermanas Misioneras de la Consolata— que luego difundieron el Evangelio en Kenia, Etiopía, Brasil, Taiwán, Mongolia y más de dos docenas de otros países.

Allamano dijo a los sacerdotes de la orden que fundó en el norte de Italia en 1901 que debían ser “primero santos, luego misioneros”.

“Como misioneros, no sólo debéis ser santos, sino extraordinariamente santos. ¡Todos los demás dones no son suficientes para ser misioneros! Hace falta santidad, gran santidad”, afirmó.

Allamano dio ejemplo al “combinar el compromiso por la santidad con la atención a las necesidades espirituales y sociales de su tiempo”, dijo el Papa Juan Pablo II en su beatificación. “Tenía la profunda convicción de que ‘el sacerdote es ante todo un hombre de caridad’, ‘destinado a hacer el mayor bien posible’, a santificar a los demás ‘con el ejemplo y la palabra’, con la santidad y la ciencia”.

Estuvo profundamente influenciado por la espiritualidad de los Salesianos y de San Juan Bosco, quien fue su director espiritual, así como por el testimonio de su santo tío, San José Cafasso.

Allamano será canonizado después de que el Vaticano reconociera un milagro médico único atribuido a su intercesión: la curación de un hombre que fue atacado por un jaguar en la selva amazónica.

En 1996, un jaguar atacó a Sorino Yanomami, un indígena que vivía en la selva amazónica, y le fracturó el cráneo. Debido a su ubicación remota, pasaron ocho horas antes de que pudiera ser trasladado en avión a un hospital. Mientras lo atendían en la UCI, seis hermanas misioneras de la Consolata, así como un sacerdote y un hermano de la Consolata, esperaban junto a la esposa del hombre, rezando con una reliquia del beato Allamano por su intercesión.

Las hermanas también rezaron una novena a Allamano pidiendo la curación del hombre y, 10 días después de su operación, se despertó sin ningún daño neurológico y no sufrió consecuencias a largo plazo del ataque, según el Dicasterio para las Causas de los Santos del Vaticano.

Quince misioneros de la Consolata son hoy obispos, la mayoría en África y Sudamérica, entre ellos el cardenal Giorgio Marengo, prefecto apostólico de Ulaanbaatar (Mongolia).

Más de 1.000 miembros de las órdenes de la Consolata están viajando a Roma para la canonización de su fundador, dijo a CNA el padre James Lengarín, superior general de la orden.

Madre Marie-Léonie Paradis (1840-1912)

La hermana canadiense Beata María Leonia Paradis fundó las Hermanitas de la Sagrada Familia.

Nacida con el nombre de Virginie Alodie en la región acadia de Quebec, la beata fundó su instituto, cuyo fin era colaborar y apoyar a las religiosas de la Santa Cruz en el trabajo educativo, en 1880 en Nuevo Brunswick.

Antes de fundar su orden religiosa, Paradis también pasó ocho años en Nueva York sirviendo en el Orfanato San Vicente de Paúl en la década de 1860 antes de mudarse a Indiana en 1870 para enseñar francés y costura en la Academia St. Mary.

Santa María Leonia Paradis, hermana canadiense, fundadora de las Hermanitas de la Sagrada Familia. Crédito: centremarie-leonieparadis

A petición del obispo de Montreal, Paradis fundó las Hermanitas en 1880. Una parte importante de la **espiritualidad y del carisma de la orden** es el apoyo a los sacerdotes a través de la oración intensa y constante, pero también a través del cuidado de la cocina y la lavandería en los seminarios y rectorías en un “servicio humilde y alegre” a imitación de “Cristo Siervo” que **lavó los pies de sus discípulos**.

Hoy sus hermanas trabajan en más de 200 instituciones de educación y evangelización en Canadá, Estados Unidos, Italia, Brasil, Haití, Chile, Honduras y Guatemala.

El Papa Juan Pablo II llamó a Paradis la “humilde entre los humildes” cuando la beatificó durante su visita a Montreal en 1984, la primera beatificación que tuvo lugar en suelo canadiense.

“No tuvo miedo de las diversas formas de trabajo manual, que son la carga que hoy recae sobre tantas personas, mientras que éste fue tenido en honor en la Sagrada Familia, en la vida misma de Jesús en Nazaret. Allí vio la voluntad de Dios sobre su vida. Con los sacrificios inherentes a este trabajo, pero ofrecidos por amor, conoció una profunda alegría y paz”, afirmó Juan Pablo II.

“Ella sabía que se refería a la actitud fundamental de Cristo, que “no vino para ser servido, sino para servir”. Estaba completamente impregnada por la grandeza de la Eucaristía: este es uno de los secretos de sus motivaciones espirituales”, añadió.

El milagro atribuido a la intercesión de Paradis implicó la curación de una niña recién nacida que sufrió “asfixia perinatal prolongada con insuficiencia multiorgánica y encefalopatía” durante su nacimiento en 1986 en un hospital de Saint-Jean-sur-Richelieu, Canadá, según el Vaticano.

Mártires de Damasco, Siria (m. 1860)

La Iglesia también ganará 11 nuevos santos mártires que fueron asesinados por negarse a renunciar a su fe cristiana y convertirse al Islam. Los **“Mártires de Damasco”** fueron asesinados “por odio a la fe” en la Iglesia Franciscana de San Pablo en Damasco, Siria, el 10 de julio de 1860.



La urna que contiene los huesos de los "Mártires de Damasco", ocho frailes franciscanos de la Orden de los Frailes Menores y tres laicos, los hermanos Francisco, Abdel Mohti y Rafael Massabki. La urna se encuentra debajo del altar de una capilla dedicada a los mártires franciscanos dentro de la iglesia católica en el barrio cristiano de Bab-Touma (San Pablo) en la Ciudad Vieja de Damasco. El martirio tuvo lugar en la noche entre el 9 y el 10 de julio de 1860. Crédito: Cortesía de HS/Custodia de Tierra Santa

Ocho de los mártires son frailes franciscanos: seis sacerdotes y dos religiosos profesos, todos misioneros de España, excepto el padre Engelbert Kolland, que era de Salzburgo, Austria.

Los otros tres son laicos que también murieron en el asalto a la iglesia franciscana esa noche: Francis, Mooti y Raphael Massabki, todos hermanos de una familia católica maronita.

Francis Massabki, el mayor de los hermanos, era padre de ocho hijos. Mooti era padre de cinco hijos y visitaba diariamente la iglesia de San Pablo para rezar y dar clases de catecismo. El hermano menor, Rafael, era soltero y se sabía que pasaba largos períodos de tiempo rezando en la iglesia y ayudando a los frailes.

Su martirio tuvo lugar durante la persecución de los cristianos por parte de musulmanes y drusos chiítas en el Líbano y Siria en 1860, que se saldó con miles de víctimas.

A altas horas de la noche, los extremistas entraron en el convento franciscano, situado en el barrio cristiano de Bab-Touma (San Pablo) en la Ciudad Vieja de Damasco, y masacraron a los frailes: Padre Manuel Ruiz, Padre Carmelo Bolta, Padre Nicanor Ascanio, Padre Nicolás M. Alberca y Torres, Padre Pedro Soler, Kolland, Hermano Francisco Pinazo Peñalver y Hermano Juan S. Fernández.

ACI Mena, socio de noticias en idioma árabe de CNA, proporcionó un relato del martirio de los tres hermanos Massabki que también estaban en la iglesia esa noche: Los agresores le dijeron a Francis Massabki que su vida y la de sus hermanos serían perdonadas con la condición de que negara su fe cristiana y abrazara el Islam, a lo que Francis respondió: "Somos cristianos y en la fe de Cristo moriremos. Como cristianos, no tememos a los que matan el cuerpo, como dijo el Señor Jesús".

Luego miró a sus dos hermanos y les dijo: «Sed valientes y manteneos firmes en la fe, porque la corona de la victoria está preparada en el cielo para quienes perseveren hasta el fin». Inmediatamente, ellos proclamaron su fe en Cristo con estas palabras: «Somos cristianos y queremos vivir y morir como cristianos».

Al negarse a renunciar a su fe cristiana y convertirse al Islam, los 11 mártires de Damasco fueron brutalmente asesinados, algunos decapitados con sables y hachas, otros apuñalados o apaleados hasta la muerte.

Cada año, el 10 de julio, el calendario litúrgico de la Custodia de Tierra Santa conmemora a estos mártires. En la capital siria, las comunidades latina y maronita suelen celebrar juntas este día.